



realidad económica

Nº 376 AÑO 55

16 de noviembre al 31 de diciembre de 2025

ISSN 0325-1926

Páginas 65 a 104

POLÍTICA ECONÓMICA

Los tres modelos económicos de la Argentina. Políticas y resultados de cada proceso histórico*

Santiago Fraschina **, Lucas Gobbo*** y Agustín Romero ****

* Este artículo se enmarca en el proyecto de investigación PROAPI “Los modelos económicos en la historia argentina y sus efectos en la inflación, el empleo y la distribución del ingreso” dirigido por Santiago Fraschina y Lucas Gobbo.

** Magíster en Sociología Económica por la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM), licenciado en Economía por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Director de la carrera de Economía de la Universidad Nacional de Avellaneda (UNDAV), Mario Bravo 1460 esq. Isleta (B1868), Piñeyro, Provincia de Buenos Aires, Argentina, sfraschina@undav.edu.ar

*** Licenciado en Economía (UBA), Mario Bravo 1460 esq. Isleta (B1868), Piñeyro, Provincia de Buenos Aires, Argentina, lucasgobbo93@gmail.com.

**** Licenciado en Economía (UBA). Miembro del Observatorio de Políticas Públicas (UNDAV), Gral. Arenales 320 (B1870CSE), Avellaneda, Provincia de Buenos Aires, Argentina, agus.romer98@gmail.com.

RECEPCIÓN DEL ARTÍCULO: septiembre de 2025

ACEPTACIÓN: noviembre de 2025



Resumen

Este trabajo analiza la evolución de tres modelos económicos en la Argentina: el modelo neoliberal financiero, el modelo desarrollista y el modelo económico justicialista, mediante un enfoque comparativo de políticas y resultados macroeconómicos. Se examinan indicadores de crecimiento del PBI, salarios reales, distribución funcional del ingreso y deuda externa para identificar patrones de acumulación y dinámicas distributivas. El modelo neoliberal financiero (1976-1983, 1989-2001, 2016-2019) se caracteriza por una apertura en la cuenta capital, endeudamiento y concentración regresiva, generando vulnerabilidad estructural. El desarrollismo (1955-1972, 2020-2023) prioriza la expansión industrial y competitividad externa bajo compresión salarial. En contraste, el modelo justicialista (1946-1955, 1973-1975, 2003-2015) articula el crecimiento con redistribución y desendeudamiento, logrando mejoras en el empleo y equidad, aunque limitado por la escasez de divisas. Se concluye que estos esquemas reflejan intereses estructurales divergentes más que caminos alternativos hacia un mismo objetivo, configurando ciclos de inestabilidad y límites al desarrollo.

Palabras clave: Modelos económicos – Neoliberalismo financiero – Desarrollismo – Justicialismo – Distribución del ingreso – Deuda externa

Abstract

Argentina's Three Economic Models: Policies and Outcomes Across Historical Periods

This paper examines the evolution of three economic models in Argentina—the financial-neoliberal model, the developmentalist model, and the Justicialist economic model—using a comparative analysis of policies and macroeconomic outcomes. Indicators such as GDP growth, real wages, functional income distribution, and external debt are analyzed to identify patterns of accumulation and distributive dynamics. The financial-neoliberal model (1976–1983, 1989–2001, 2016–2019) is characterized by capital-account liberalization, external indebtedness, and regressive income concentration, generating structural vulnerability. The developmentalist model (1955–1972, 2020–2023) prioritizes industrial expansion and external competitiveness, typically accompanied by wage compression. By contrast, the Justicialist model (1946–1955, 1973–1975, 2003–2015) combines economic growth with redistribution and debt reduction, achieving gains in employment and equity, though constrained by recurrent foreign-exchange shortages. The article concludes that these models reflect divergent structural interests rather than alternative paths toward a shared objective, producing cyclical instability and persistent limits to development.

Keywords: Economic models – Financial neoliberalism – Developmentalism – Justicialism – Income distribution – External debt

Introducción

El presente artículo parte de la hipótesis de que en la historia moderna argentina se disputaron tres modelos económicos: el neoliberal financiero, el desarrollista y el justicialista. Para analizar esto se realizó una comparación de políticas y resultados en estos procesos históricos que nos permitirá trazar diferencias y similitudes. Llegamos a la conclusión de que los distintos modelos económicos no tienen el mismo fin a través de distintos caminos, sino que los fines son los resultados que efectivamente demuestran a lo largo de la historia.

El modelo neoliberal financiero implementado en la última dictadura cívico-militar y en los noventa, y que comparte características con lo vivido entre 2016-2019 y pos2023, se destacaba por una amplia liberalización del mercado de capitales disminuyendo la intervención estatal. Este modelo, conocido popularmente como neoliberalismo financiero o modelo de valorización financiera, contribuye al crecimiento de una “patria financiera” en detrimento de la industria nacional y, por consecuencia, de los trabajadores. Se caracteriza por incrementar de sobremanera la deuda externa y favorecer la fuga de capitales. Estas condiciones se dan para garantizarles divisas a los grupos económicos dedicados al *carry trade*, que ingresan al país atraídos por las elevadas tasas de rentabilidad financiera y que, luego de un período corto de tiempo, deciden retirarse con sus ganancias extraordinarias.

En estos procesos suele darse un fuerte deterioro del entramado económico y social que se deriva del incremento de la desocupación, los bajos salarios, la flexibilización laboral y la caída de la producción. En otras palabras, los ganadores en un modelo neoliberal financiero se concentran principalmente en los grandes grupos financieros, los bancos internacionales, los sectores exportadores concentrados y los actores vinculados a la especulación y la fuga de capitales; esto en detrimento del sector productivo manufacturero que suele verse perjudicado por políticas de

apertura comercial y altas tasas de interés que encarecen sus costos de producción.

Por otro lado, en otros momentos de la historia, se aplicó un modelo en el que la industria local creció sin lograr reflejar ese crecimiento en un bienestar social. Este modelo, que llamaremos desarrollista, fomenta las exportaciones manteniendo un nivel alto de empleo con salarios bajos y acumulando ingresos en el sector empresario productivo. A su vez, busca el crecimiento de la industria y la producción nacional, pero sin observar la distribución interna del ingreso con la que se realiza ese crecimiento. Este esquema se construye alrededor de una problemática que acecha a los países periféricos: la restricción externa.

El problema de este modelo es que deposita la responsabilidad de la falta de divisas en el sector trabajador, entendiendo que a mayor consumo también mayor es la necesidad de divisas para producir. Por esto, se centran en producir para exportar y garantizar costos en dólares bajos (esto incluye fundamentalmente los salarios). De esta forma, se fomenta el ingreso de capitales extranjeros sin buscar a la vez una mejora en las condiciones de vida de la clase trabajadora. El desarrollismo posterga así algunas conquistas sociales, particularmente las que benefician a los trabajadores y las políticas redistributivas, entendiendo que el problema es la falta de ahorro para que este luego se transforme en inversión.

Lo que no contempla este modelo es el hecho de que una mayor concentración económica en un contexto de incertidumbre puede generar que ese ahorro no se transforme en inversión y termine presionando sobre el tipo de cambio de forma más directa que un aumento del consumo. Esto puede verse en estos últimos veinte años en los que la balanza comercial no fue el problema de nuestro país, sino que el déficit se originó por la salida de divisas a través de la importación de servicios y la salida de capitales. Por último, la definición política de a dónde van dirigidas las divisas disponibles cambia el rumbo de un país. Si se opta por facilitar dólares baratos al sector privado para pagar deuda externa, es posible que se deba limitar el crecimiento poniendo un freno al consumo interno.

Finalmente, el tercer modelo en disputa es el modelo económico justicialista, implementado principalmente entre 1946-1955, 1973-1974 y, en la historia

reciente, 2003-2015. Este modelo se destaca por fuertes cambios en la distribución progresiva del ingreso, en paralelo con grandes desarrollos industriales y niveles de pleno empleo con salarios altos. Las políticas de impulso de la demanda derivaron en tasas de crecimiento récord que contribuyeron a generar un proceso de desendeudamiento externo, acompañado de una mejoría en la calidad de vida y el poder de compra de los sectores populares. La utilización de los saldos comerciales positivos en inversiones productivas y mejoras de los ingresos de la población es una característica central de estos modelos que tienen como objetivo la distribución del ingreso.

Este modelo se financia, en gran medida, mediante la captación y redistribución de rentas extraordinarias, principalmente las generadas por el sector agroexportador, a través de mecanismos fiscales y regulatorios. La apropiación de estos excedentes permite al Estado sostener políticas activas de inversión pública, protección industrial y ampliación de derechos sociales. Lejos de depender del endeudamiento externo o del ajuste estructural, este enfoque apunta a internalizar los beneficios del crecimiento económico y direccionarlos hacia el crecimiento del sector industrial.

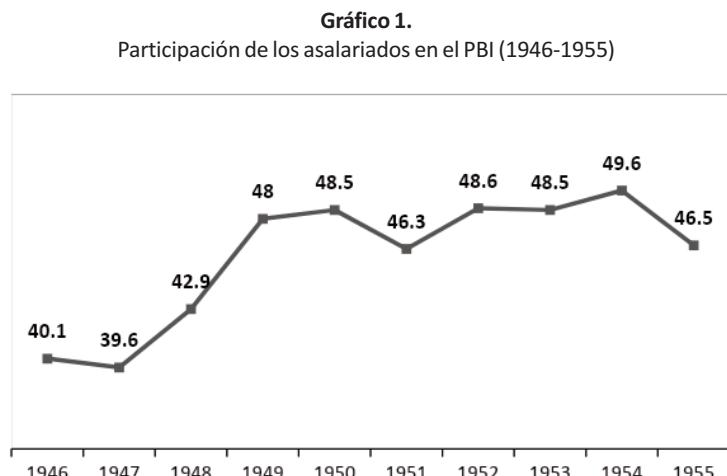
Los tres modelos que se desarrollaron en el presente artículo otorgan al Estado un rol diferente en cada caso. Las herramientas utilizadas difieren según la visión, pero más aún difieren los objetivos y los resultados obtenidos. En los siguientes capítulos se desarrollarán las políticas que se llevaron a cabo y los resultados que obtuvieron en torno a distintas temáticas centrales. Por un lado, el empleo, los salarios, la distribución del ingreso y la actividad económica como el eje central de estos modelos en términos de resultados. Por el otro, el endeudamiento externo como fuente de financiamiento a las extraordinarias ganancias obtenidas por la especulación financiera.

El modelo económico justicialista

Salario, distribución del ingreso y actividad económica

1945-1955: los primeros dos peronismos

El trabajo y la distribución del ingreso son los puntos en los que más se hace visible la diferencia entre los distintos modelos. Aquellos que priorizan lo financiero

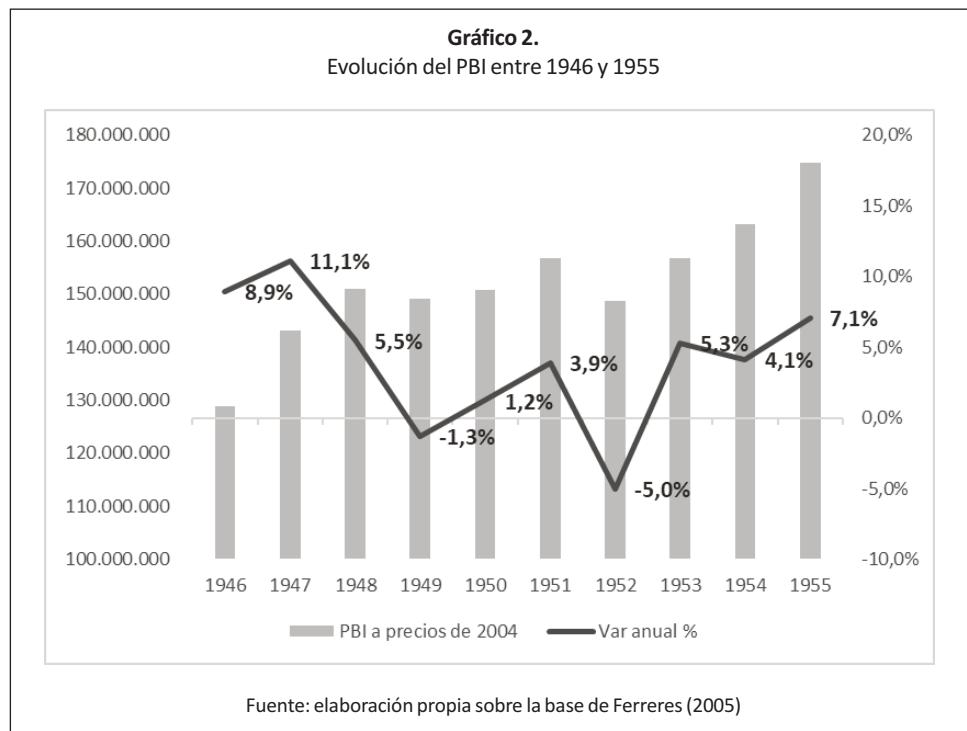


Fuente: elaboración propia sobre la base de Graña y Kennedy (2009)

descuidan el trabajo y distribución progresiva del ingreso. El desarrollismo, por su parte, descuida la distribución del ingreso. Por el contrario, el modelo justicialista suele mejorar los niveles de trabajo y de distribución. Un ejemplo de esto es lo sucedido en las primeras dos presidencias de Juan Domingo Perón, en que la participación de los trabajadores dentro del total del PBI asciende del 39,6% en 1947 al 49,6% en 1954. Luego, ya en 1955, hay un impacto de las políticas implementadas luego del golpe.

Sin embargo, esto no fue en detrimento de la economía. Muy por el contrario, en ese mismo período el PBI creció fuertemente. Según Ferreres (2005), en ocho de los diez años que duró este período hubo crecimiento económico. El crecimiento acumulado de los diez años fue del 36%, un promedio de 3,6% de aumento anual en el PBI.

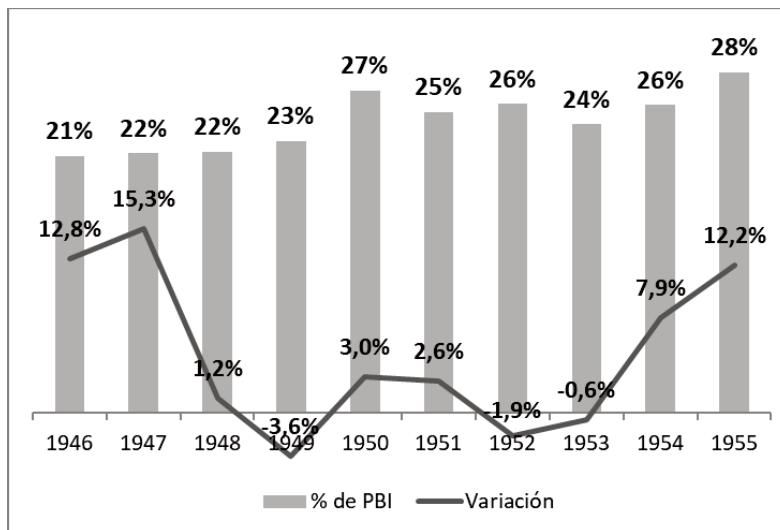
Además, esto sucedió con el principal impulso de la industria. Este sector, que se caracteriza por ser unos de los motores de desarrollo en los países con mejor calidad de vida, aumentó en siete de los diez entre 1946 y 1955. A su vez, su participación dentro del PBI total pasó del 21% en 1946 al 28% en 1955.



Esto demuestra que el modelo económico justicialista que se aplicó en los primeros dos gobiernos de Juan Domingo Perón tuvo un impacto positivo en la distribución del ingreso, pero esto no fue en detrimento de la economía. Por el contrario, el consumo fue uno de los factores que impulsaron ese crecimiento.

Como se conoce, en 1952 el contexto internacional y el agotamiento de divisas -a causa de la sequía- frenan el crecimiento. Sin embargo, luego de un exitoso plan de estabilización, este proceso se retoma e incluso se logra recuperar lo perdido en tan solo dos años. En este sentido, se puede observar en el siguiente gráfico que el salario sufre el mismo impacto en este período, pero también logra recuperarse junto al resto de la economía.

Gráfico 3.
Evolución del PBI Industrial entre 1946-1955



Fuente: elaboración propia sobre la base de Ferreres (2005)

Esto demuestra que, al menos en este período analizado, el modelo no buscó crecer para luego distribuir. Incluso en contextos de crisis donde la economía y el salario caen, al salir de la crisis los salarios crecen fuertemente e incluso llegan a participar en un 50% de la distribución funcional del ingreso.

1973-1975: un breve período peronista

La tercera presidencia de Perón tiene varias particularidades que no vamos a abarcar en este artículo. Sin embargo, se puede mencionar, para poner en contexto los datos que se mostrarán a continuación, que este proceso fue atravesado por una fuerte discusión interna entre distintos sectores del peronismo. Además, el 1 de julio de 1974 fallece Perón, lo cual deriva progresivamente en un cambio de la política económica y social del gobierno.

El pacto social fue una herramienta central para estabilizar la economía y sostener el poder adquisitivo del salario sin recurrir al ajuste. El acuerdo fue

Gráfico 4.

Evolución del salario medio real base, 1950 = 100

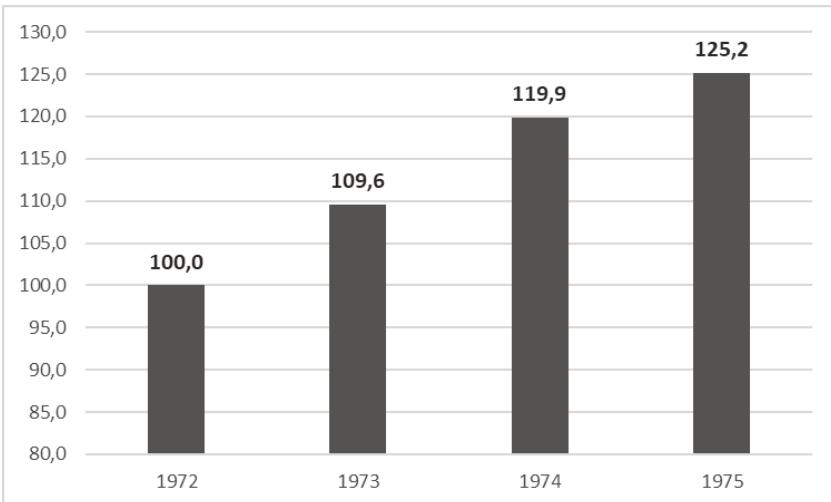


Fuente: elaboración propia sobre la base de la Secretaría de Seguridad Social y el INDEC

firmado en 1973 entre la Confederación General del Trabajo (CGT) y la Confederación General Económica (CGE), con mediación del Estado. Su objetivo era coordinar precios y salarios mediante un congelamiento temporal, acompañado de un programa de inversiones públicas y privadas que apuntaba al crecimiento productivo. Este esquema buscaba compatibilizar los intereses de trabajadores y empresarios nacionales, evitando una espiral inflacionaria y fortaleciendo el mercado interno como motor del desarrollo.

A pesar de lo mencionado en el párrafo anterior, hasta lo que se conoce como el Rodrigazo, el país volvió a experimentar nuevamente un proceso de crecimiento con aumento de los salarios. Esto se ve interrumpido en el mes de junio de 1975 cuando el entonces ministro de Economía, Celestino Rodrigo, implementa un plan de ajuste que afecta los salarios y el crecimiento económico. Dicho esto, se observa que en este período los salarios se recuperaron fuertemente, sin llegar a los niveles de 1955.

Gráfico 5.
Evolución del salario medio real base, 1972 = 100



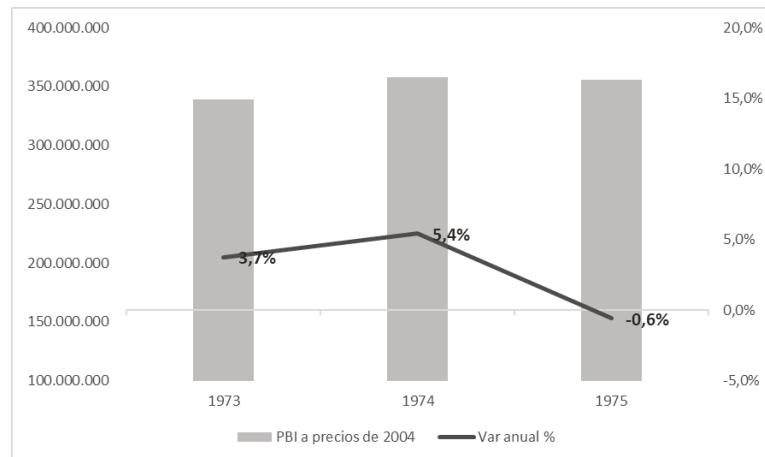
Fuente: elaboración propia sobre la base de la Secretaría de Seguridad Social y el INDEC

Al igual que ocurrió entre 1946 y 1955, este período también se caracterizó por el crecimiento económico. Sin embargo, esta fue una corta experiencia de dos años que luego se vio interrumpida en 1975. A partir de ese momento, inicia un proceso en el país en el que la inflación, la destrucción de la industria y los puestos de empleo, la caída de los salarios y el endeudamiento externo marcarán un antes y un después en la historia argentina.

74

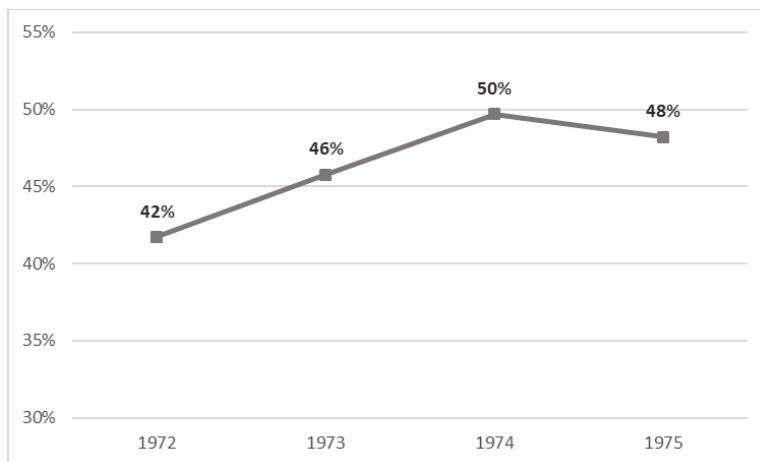
Nuevamente, como si fuese una rueda que gira y repite la historia una y otra vez, en 1974 los trabajadores vuelven a participar en un 50% del total de la producción. Este rápido aumento, que ocurre en los primeros dos años de gobierno, se interrumpe en el 1975, luego de la muerte de Perón.

Gráfico 6.
Evolución del PBI entre 1973 y 1975



Fuente: elaboración propia sobre la base de Ferreres (2005)

Gráfico 7.
Participación de los asalariados en el PBI (1972-1975)



Fuente: elaboración propia sobre la base de Graña y Kennedy (2009)

2003-2015: otro modelo económico justicialista

Durante los doce años de lo que podría denominarse la tercera etapa del modelo económico justicialista se experimentó una mejoría en la actividad, el empleo, la distribución del ingreso, el poder de compra de los salarios y la participación de los trabajadores en el PBI. Esto se realizó en el marco de un proceso de recuperación económica con un fuerte empuje por parte del Estado nacional.

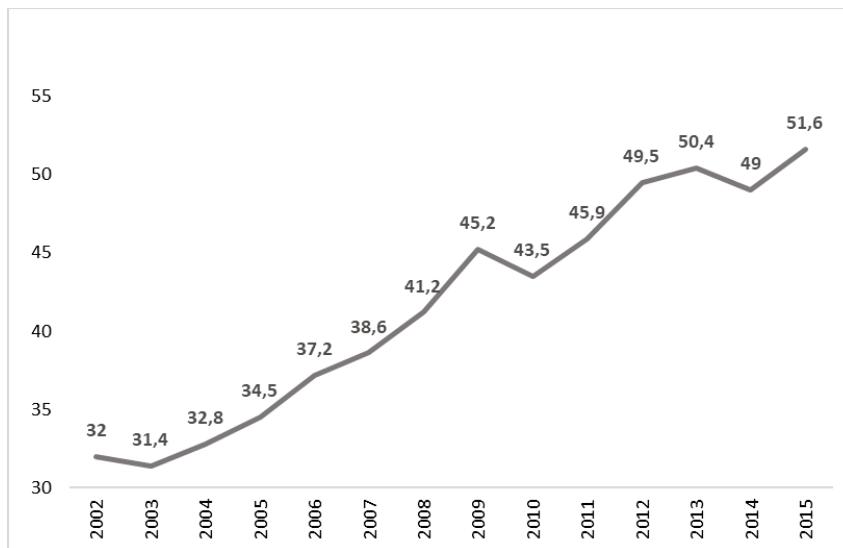
Entre 2003 y 2011 el país crece a tasas que promediaban el 8%, marcando un cambio en el entramado productivo nacional. Es en este período donde se crea la mayor cantidad de puestos de trabajo y se experimenta una fuerte recuperación de los ingresos. El crecimiento del producto desde 2012 comienza a mostrar un comportamiento más irregular (tipo serrucho) hasta el 2015, producto de una creciente escasez de divisas. Sin embargo, los salarios en promedio siguieron aumentando. En los años desde la crisis hasta el 2015, los salarios en dólares PPA muestran un incremento del 55,7%, alcanzando el nivel de poder adquisitivo perdido en los treinta años anteriores. Con lo cual, la participación salarial siguió incrementándose levemente en los últimos años hasta el 2015.

Gráfico 8.
Evolución del PBI y los salarios



Fuente: elaboración propia sobre la base de la Encuesta Permanente de Hogares del Centro de Estudios sobre Población, Empleo y Desarrollo (EPH-CEPED)

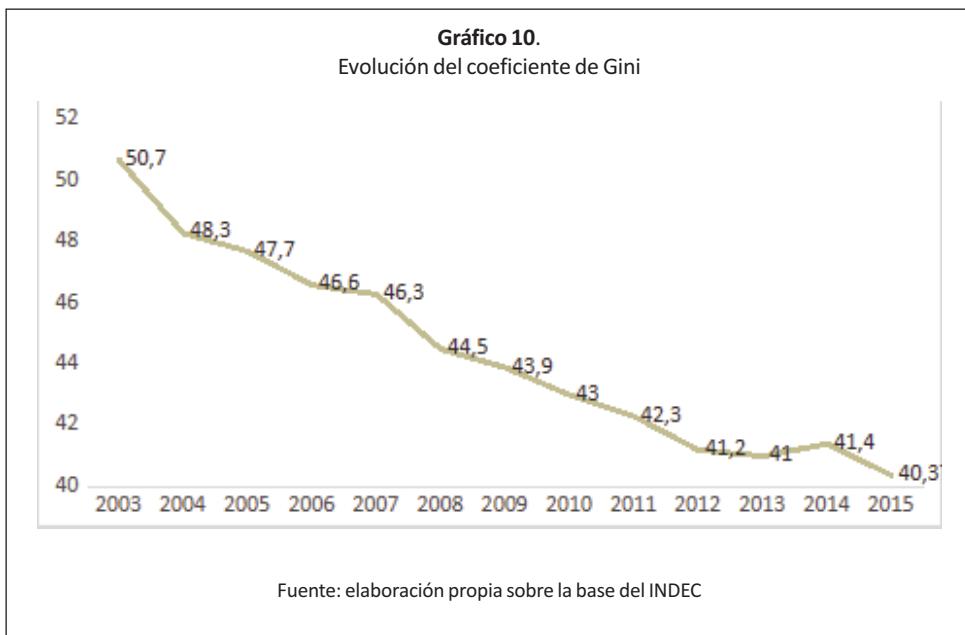
Gráfico 9.
Participación de los asalariados en el PBI (2002-2015)



Fuente: elaboración propia sobre la base del Programa de Capacitación y Estudios sobre Trabajo y Desarrollo (CETyD)

Desde una perspectiva distributiva, la participación de los trabajadores asalariados en el ingreso nacional se incrementó hasta alcanzar valores próximos al 52%, revirtiendo así la drástica caída que había llevado este indicador a ubicarse por debajo del 32% durante el período de la convertibilidad. Tal como se observa en el gráfico precedente, a lo largo de los doce años de vigencia del modelo la proporción de los salarios respecto del PBI solo registra descensos en los años 2010 y 2014, lo que evidencia el rol central que desempeña la masa salarial como componente estructural del esquema económico justicialista.

Como se puede observar en el siguiente gráfico, entre 2003 y 2015 hubo una continua baja de la desigualdad. Mientras que el coeficiente de Gini en 2003 era del 0,507, para 2015 era del 0,4037 (este coeficiente marca una mayor igualdad cuanto está más cerca de 0). Por ende, a pesar de la disminución en la tasa de cre-



cimiento de la economía entre 2012 y 2015, las políticas activas del modelo que se implementaba lograron continuar un sendero de mayor igualdad.

Deuda externa

La deuda externa en los gobiernos peronistas

La evolución de la deuda externa argentina entre 1943 y 1955, según Galasso (2002), muestra una trayectoria descendente que refleja la política de desendeudamiento impulsada durante el primer peronismo. En 1943, la deuda externa ascendía a 325 millones de dólares, reduciéndose a 265 millones en 1945 y alcanzando su eliminación total en 1948. Este proceso permitió a la Argentina posicionararse como un país sin compromisos financieros externos significativos. No obstante, para 1955, hacia el final del segundo gobierno de Juan Domingo Perón, la deuda externa vuelve a registrar un leve incremento, ubicándose en 57 millones de dólares, cifra que contrasta fuertemente con los niveles previos a la industrialización dirigida por el Estado. Esta evolución evidencia la relevancia estratégica que el

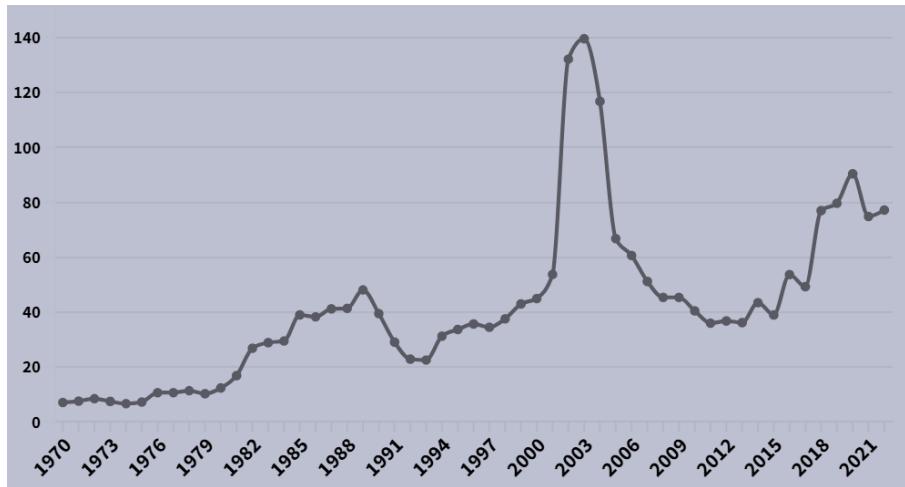
justicialismo asignó a la soberanía económica mediante la cancelación de obligaciones externas.

Luego, mientras que en 1972 la relación entre deuda externa y PBI se situaba en torno al 8,5%, en apenas dos años del tercer gobierno justicialista la deuda se redujo al 6,7%. No obstante, tras la instauración de la última dictadura cívico-militar (1976-1983), la dinámica del endeudamiento se modificó sustancialmente: para 1982, la deuda ya representaba el 27% del PBI, cuadruplicando el ratio precedente. A partir de entonces, el peso de los compromisos externos continuó en ascenso hasta alcanzar, en 2002, un nivel crítico del 132% del PBI, en el contexto del default declarado por el Estado argentino.

Este proceso de endeudamiento estructural condicionó severamente la capacidad de maniobra de la política económica nacional. Sin embargo, a partir de 2004 se registra una drástica reversión de esta tendencia, impulsada por decisiones estratégicas como el pago total de la deuda con el FMI, cancelada en su totalidad en diciembre de 2005 mediante un desembolso de aproximadamente 9810 millones de dólares y el exitoso proceso de canje de deuda soberana realizado en 2005 y ampliado en 2010 que permitió reestructurar cerca del 92,4% de los pasivos en cesación de pagos. Estas medidas, sumadas a un contexto de crecimiento económico sostenido, posibilitaron que para 2015 la relación deuda-PBI se redujera al 39%. Sin embargo, bajo la gestión de la alianza Cambiemos, la dinámica de endeudamiento externo volvió a intensificarse, duplicando aproximadamente su peso relativo en el producto y reinstalando la restricción externa como uno de los principales condicionantes de la economía argentina.

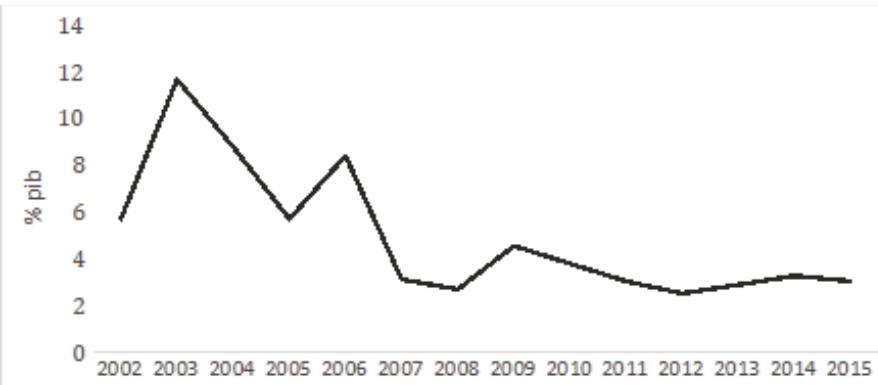
Cabe hacer especial mención al período que se comprende entre 2003-2015 que tuvo una fuerte política de desendeudamiento, que como puede apreciarse a continuación implicó una fuerte reducción de los servicios de la deuda como % del PIB. Esta caída en el peso de los servicios de deuda en relación con el PBI entre 2003 y 2015 significó pasar de un 12% a tan solo un 3,7%.

Gráfico 11.
Evolución de la deuda pública en porcentaje del PBI



Fuente: elaboración propia sobre la base del Ministerio de Economía

Gráfico 12.
Servicio de la deuda en porcentaje del PBI



Fuente: elaboración propia sobre la base del Banco Mundial

Al observar la evolución de la deuda en el período que siguió a la crisis de 2001, se ve que en los tres gobiernos del mismo signo político y desde el año 2003 tiene lugar un cambio fundamental en la composición del crecimiento argentino asociado al crecimiento del sector productivo y ya no basado en la especulación financiera. Señala Basualdo *et al.* (2017), que el 72,4% de la deuda privada era deuda financiera en 2001, y en 2014 esa deuda se reduce a un 38,7, aumentando la deuda comercial:

En términos generales, la deuda pública cae del 146,2% en 2002, al 40,7% en 2013. Por supuesto, el año 2002 es un año absolutamente excepcional, tanto por la caída del producto (-10%) como por el salvataje financiero y la asistencia a las provincias por las cuasimonedas, entre otros motivos, que generaron un aumento de la deuda pública de alrededor de treinta mil millones de dólares. (*ibid.*: 112)

En igual sentido, tras un importante crecimiento económico, la deuda en términos del PBI resulta inferior que la de 2001. En cuanto a la composición de la deuda se dan dos procesos simultáneos de reconfiguración, según acreedor y en cuanto a la nominación de la misma. Por un lado, cuando la ANSES pasó a administrar el Fondo de Garantía, esto permitió que el Tesoro Nacional pueda adquirir mayor crédito, al igual que sucedió con el Banco Central y el Banco Nación, lo que hizo posible un incremento de la deuda intrasector público, mientras que se reduce considerablemente la deuda del sector privado.

Mientras que la deuda intrasector público (sin mayor peso hasta el momento) alcanzó los 120.000 millones de dólares, la deuda privada disminuyó desde los 147.000 millones de dólares hasta 54.000 millones. Por otro lado, el cambio fundamental en este período es el de la disminución de la deuda en dólares. Al momento de estallar la crisis casi toda la deuda estaba nominada en dólares, en el 2013 solo alcanzaba el 25%, dejando un escenario propicio para el inicio de un nuevo ciclo de endeudamiento externo con el cambio de gobierno desde 2016.

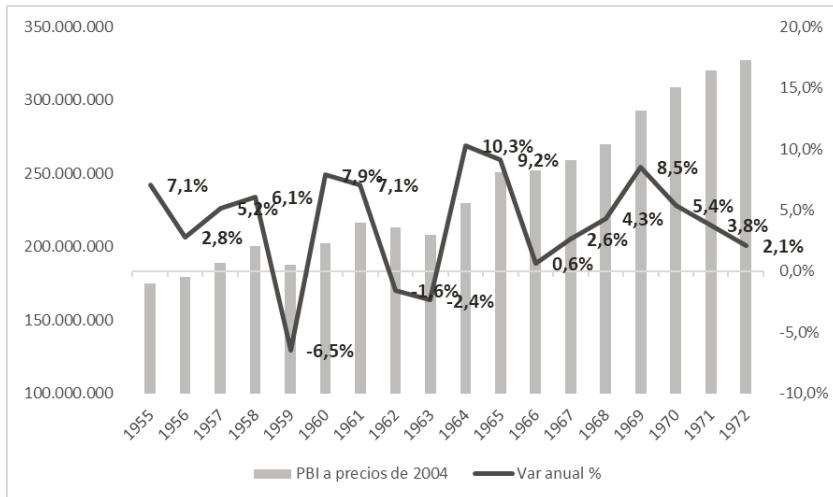
El modelo desarrollista

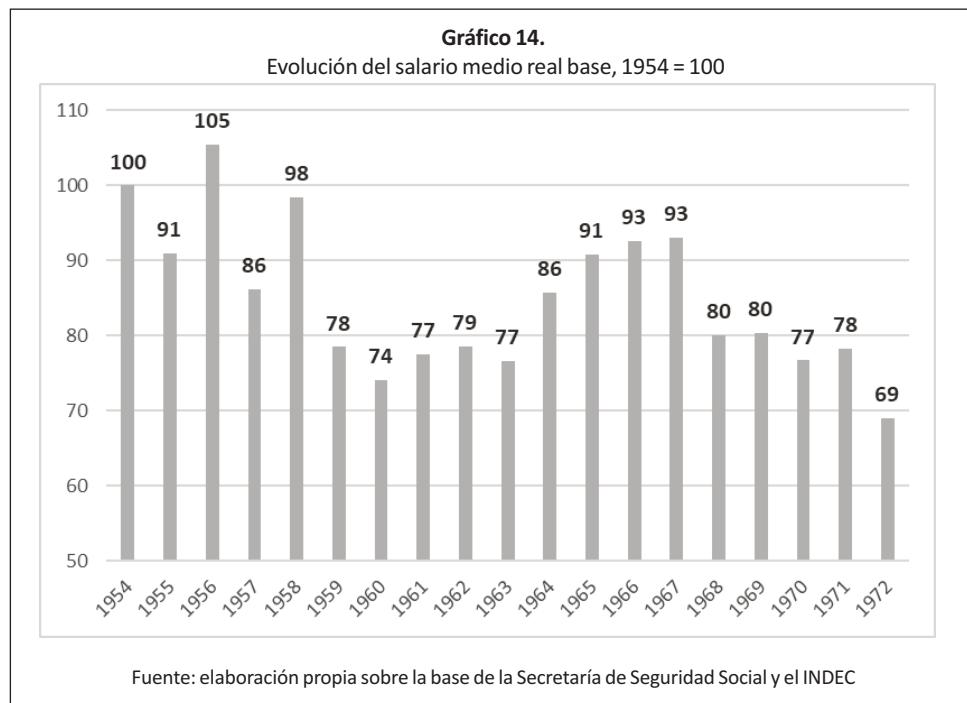
Salario, distribución del ingreso y actividad económica

1955-1972: los dieciocho años de proscripción al peronismo

Luego del golpe de Estado del 16 de septiembre de 1955 al gobierno de Juan Domingo Perón, se implementó lo que llamamos un modelo desarrollista. Cabe aclarar que cuando utilizamos este concepto lo hacemos exclusivamente en términos económicos. Este período, en el que estuvo proscripto el peronismo, estuvo marcado por una gran inestabilidad política, con constantes golpes de Estado a gobiernos ilegítimos de origen, como lo fueron los de Arturo Frondizi y Arturo Illia. En estos años se continuó con una política de industrialización por sustitución de importaciones, aunque con un claro viraje a la industria pesada y al capital externo, y la economía siguió su sendero de crecimiento. Sin embargo, los trabajadores recibieron cada vez menos de esta producción. Entre 1955 y 1972, el crecimiento se dio en quince de los diecisiete años que duró el modelo y, en total, se acumuló un 87% de crecimiento económico.

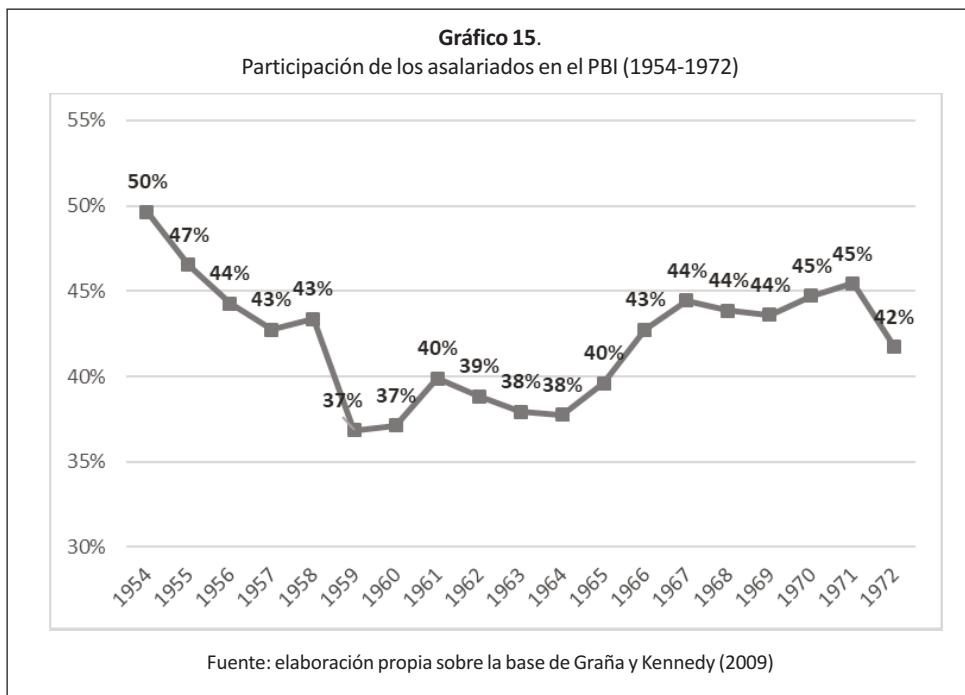
Gráfico 13.
Evolución del PBI entre 1955 y 1972





Sin embargo, como puede observarse en el siguiente gráfico, entre 1954 y 1972 el salario se destruye un 31%. Esto muestra que el crecimiento y la industrialización no necesariamente tiene que ser beneficioso para todo el conjunto de la población por igual. En este caso, mientras que el país continuó creciendo, los salarios cayeron. Cabe mencionar además que estamos hablando de un proceso de quince años de crecimiento e industrialización mientras se produce esta caída del salario. Es un lapso considerable de tiempo que no permite suponer una hipótesis que fue un período transicional hasta que ocurra el famoso “derrame”.

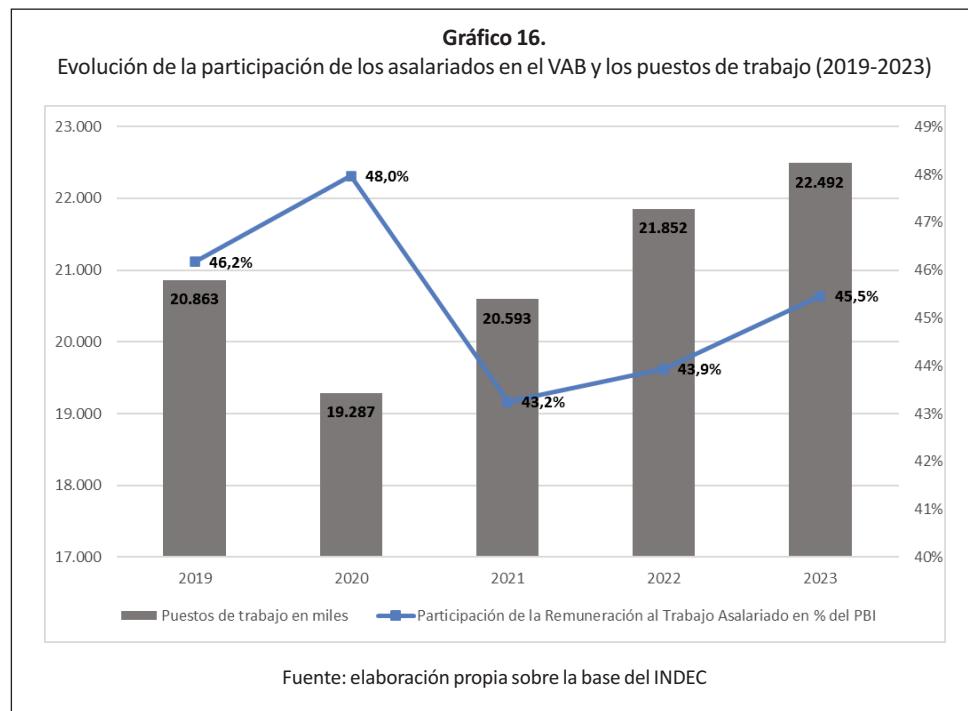
Consecuentemente, en este período la participación en el PBI de los salarios de los trabajadores disminuye fuertemente. Esto significa un retroceso en la distribución funcional del ingreso. Mientras que en 1954 los trabajadores participaban de casi un 50% del total producido a nivel nacional, en 1972 era del 42%. Como se observa en el siguiente gráfico, la tendencia es clara, aunque tuvo oscilaciones en



los diecisiete años. El único gobierno en este período que mejoró la distribución funcional del ingreso –que corresponde también con una mejora de los salarios– fue el de Arturo Illia, entre 1963 y 1966, hasta que sufrió un golpe de Estado.

2020-2023: el retorno del desarrollismo

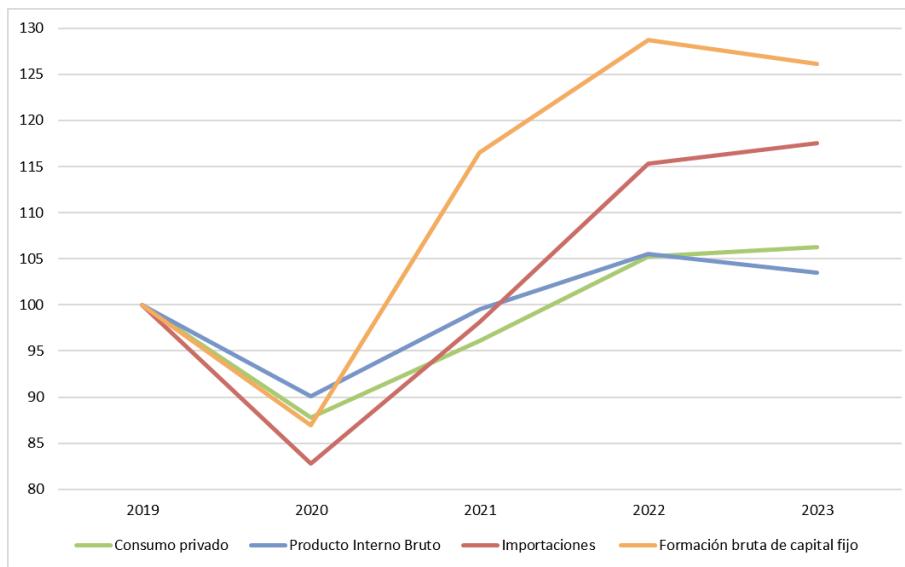
Desde una perspectiva orientada a los resultados, se observa que la cantidad de puestos de trabajo registrados experimentó una contracción significativa entre 2019 y 2020, descendiendo de 20.863 a 19.287 empleos, en un contexto marcado por el impacto económico derivado de la pandemia de covid-19. A partir de 2021 se evidencia un proceso de recuperación sostenida: la dotación de empleo formal se elevó a 20.593 en 2021, alcanzó 21.852 en 2022 y se situó en 22.492 en 2023, superando así los niveles observados en la etapa prepandémica.



En relación con la participación de la remuneración al trabajo asalariado como porcentaje del VAB, se advierte una trayectoria heterogénea. En 2019, este indicador representaba el 46,2% del VAB y mostró un incremento de hasta el 48% en 2020, fenómeno atribuible principalmente a la contracción del producto y a las políticas de sostenimiento de ingresos implementadas durante la emergencia sanitaria. A partir de 2021 se verifica una retracción del indicador, que desciende al 43,2% y muestra una leve recuperación posterior: 43,9% en 2022 y 45,5% en 2023.

En términos netos, considerando la variación punta a punta del período, los puestos de trabajo registrados crecieron en aproximadamente 1629, mientras que la participación de la masa salarial en el producto exhibió una reducción de 0,7 puntos porcentuales, lo que pone de manifiesto la orientación del modelo económico en materia distributiva.

Gráfico 17.
Evolución de los principales componentes de la demanda agregada, 2019 = 100

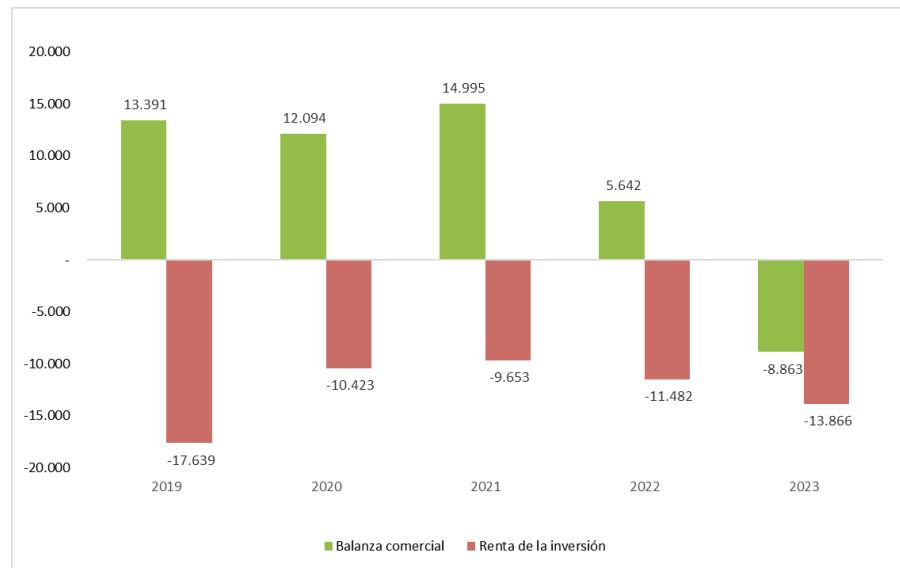


Fuente: elaboración propia sobre la base del INDEC

El gráfico anterior muestra la evolución de cuatro componentes de la demanda agregada para el período 2019-2023, tomando como base 2019. Tras la fuerte contracción de 2020, se destaca la recuperación acelerada de la inversión, que crece muy por encima del PBI y del consumo privado, acompañada por un aumento significativo de las importaciones, reflejando la mayor demanda de insumos y bienes de capital importados. Este desfasaje muestra que la expansión de la inversión se financió en parte con el excedente generado por la recuperación del producto, pero también con una mayor absorción de recursos externos vía importaciones. Además, la caída de la participación de la masa salarial en el PBI durante estos años operó como un mecanismo de transferencia de ingresos desde los trabajadores hacia los sectores que concentran la inversión, facilitando así la acumulación de capital en detrimento de la distribución funcional del ingreso.

Gráfico 18.

Evolución de la balanza comercial y las rentas de inversión (2019-2023). Cifras en millones de USD



Fuente: elaboración propia sobre la base del INDEC

El grafico anterior muestra que el saldo negativo de rentas de la inversión es en buena medida el aumento de los beneficios empresariales en un contexto de crecimiento de la inversión y de recomposición de la tasa de ganancia. Como se vio, la fuerte recuperación de la formación bruta de capital fijo a partir de 2021 se financió no solo con recursos generados por el crecimiento económico y el mayor peso de las importaciones de insumos, sino también mediante una reducción de la participación de los asalariados en el producto. Esta dinámica permitió ampliar márgenes de rentabilidad que, a su vez, se tradujeron en un incremento de los pagos de dividendos y utilidades al exterior, reforzando el drenaje de divisas vía rentas de la inversión.

En síntesis, la conjunción de una balanza comercial estructuralmente superavitaria con una renta de la inversión persistentemente deficitaria evidencia una de las

tensiones de carácter estructural de la economía argentina: la dificultad para retener internamente los excedentes generados por el sector externo. De este modo, mientras se sostiene un esquema de acumulación de capital financiado con recursos domésticos, una proporción significativa de los beneficios generados por dicha acumulación se transfiere al exterior, profundizando la restricción externa. Cabe señalar que este proceso no es neutro, sino que ha implicado una decisión de política económica de sostener la inversión mediante una retracción relativa de la participación de los salarios en el ingreso, desplazando recursos desde la masa salarial hacia la renta del capital y de este hacia el exterior. En consecuencia, se consolida un patrón de crecimiento basado en la concentración de excedentes.

El modelo neoliberal financiero

Salario, distribución del ingreso y actividad económica

La valorización financiera: 1976-1983. Un quiebre en la estructura social argentina

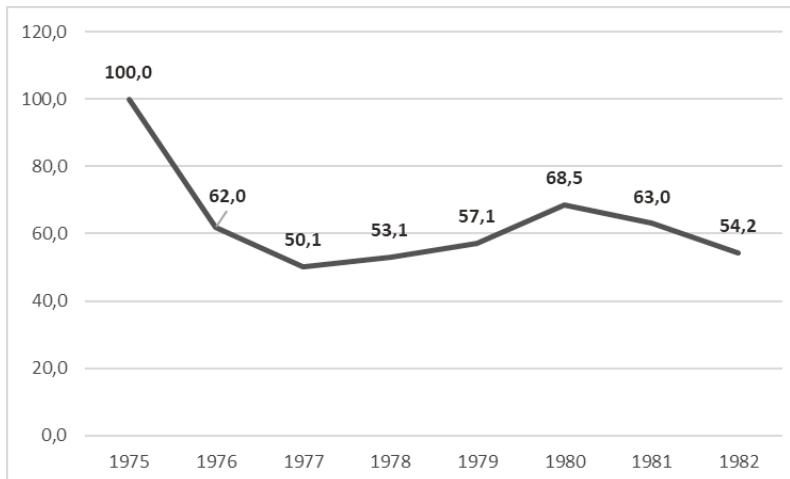
El período de 1976-1983 es un período en el que se deteriora seriamente el salario. En total, con la dictadura la clase trabajadora tuvo una pérdida de poder adquisitivo del 46%. Esta reducción se logra casi en su totalidad en el primer año de gobierno (1976), cuando se congelaron los salarios, mientras devaluó la moneda.

Este período tuvo entre sus conjeturas inflacionarias la idea de que la negociación salarial, vista como una rigidez en el mercado, era generadora de desempleo entre otras distorsiones de precios. El marco autoritario resultó ser suficiente para suprimir todo tipo de negociaciones salariales y colectivas de forma tal que se consiguió como resultado la reducción del mismo.

Un reflejo similar muestra la participación del salario en el PBI, es decir, cuánto de la producción agregada corresponde al salario. Este indicador también muestra una drástica reducción en el período mencionado. Mientras que en 1975 la participación de los trabajadores en el PBI era del 48,2%, en 1982 era de tan solo el 29,3%. Esto fue uno de los propósitos de la última dictadura militar en nuestro país. Garantizar que las ganancias de la producción queden en su totalidad en manos de los empresarios y que estos solo deban dar salarios de subsistencia.

Gráfico 19.

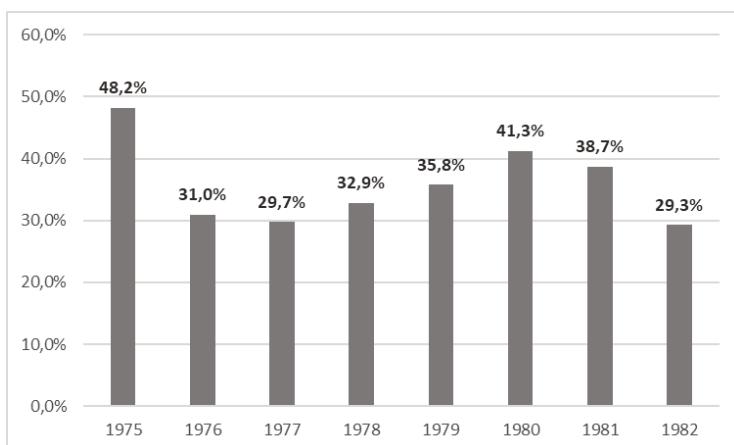
Evolución del salario medio real base, 1975 = 100



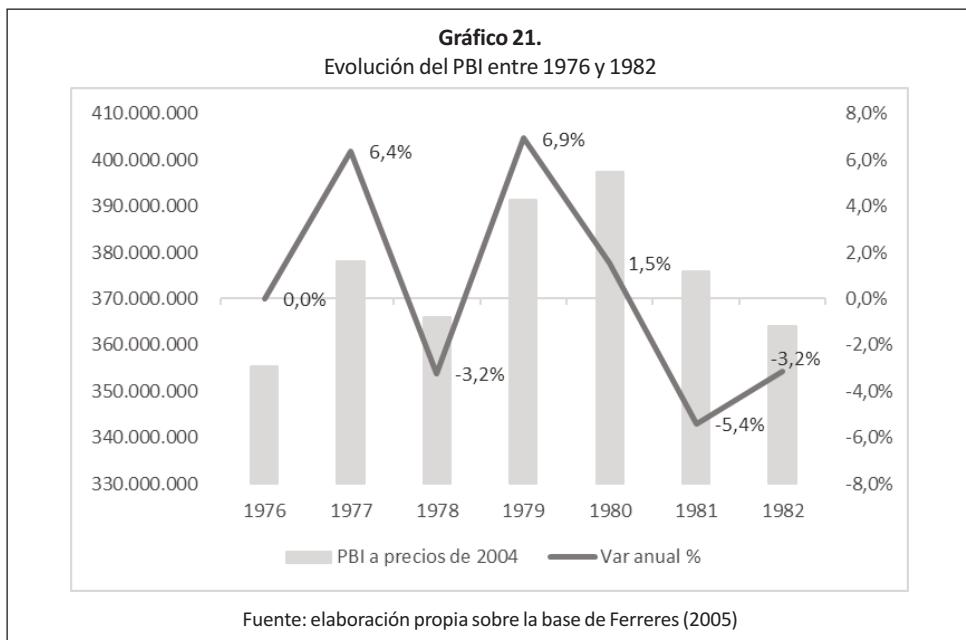
Fuente: elaboración propia sobre la base de la Secretaría de Seguridad Social y el INDEC

Gráfico 20.

Participación de los asalariados en el PBI (1975-1982)



Fuente: elaboración propia sobre la base de Graña y Kennedy (2009)

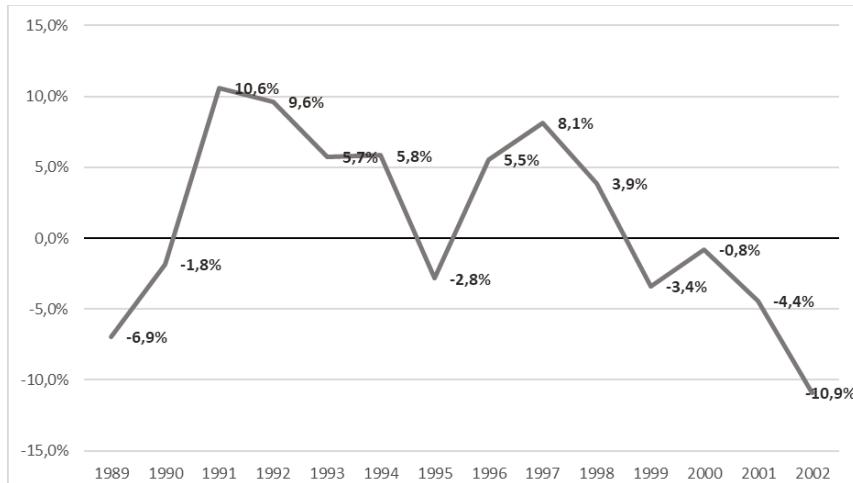


Sumado a esto, el modelo neoliberal de la dictadura tuvo muy malos resultados en términos de actividad. Se podría decir que lo único que funcionó en plenitud en este período fue la valorización financiera, además de las empresas que se vieron beneficiadas por la estatización de sus deudas. Entre 1976 y 1982 la economía estuvo estancada. Ya a partir de 1981 la economía entra en crisis por la culminación de un proceso de bicicleta financiera y toma de deuda externa por parte del sector público y privado.

La profundización del modelo neoliberal financiero: 1989-2001

Entre 1989 y 2001, la Argentina vivió la consolidación y profundización del modelo neoliberal financiero que se había iniciado con la última dictadura cívico-militar. Bajo la premisa de modernizar la economía y controlar la inflación, se impulsaron reformas estructurales que incluyeron la apertura comercial y financiera, la liberalización de los mercados, la privatización de empresas públicas estratégicas y la convertibilidad del peso con el dólar como ancla cambiaria. Estas políticas re-

Gráfico 22.
Variación interanual del PBI a precios constantes



Fuente: elaboración propia sobre la base del INDEC

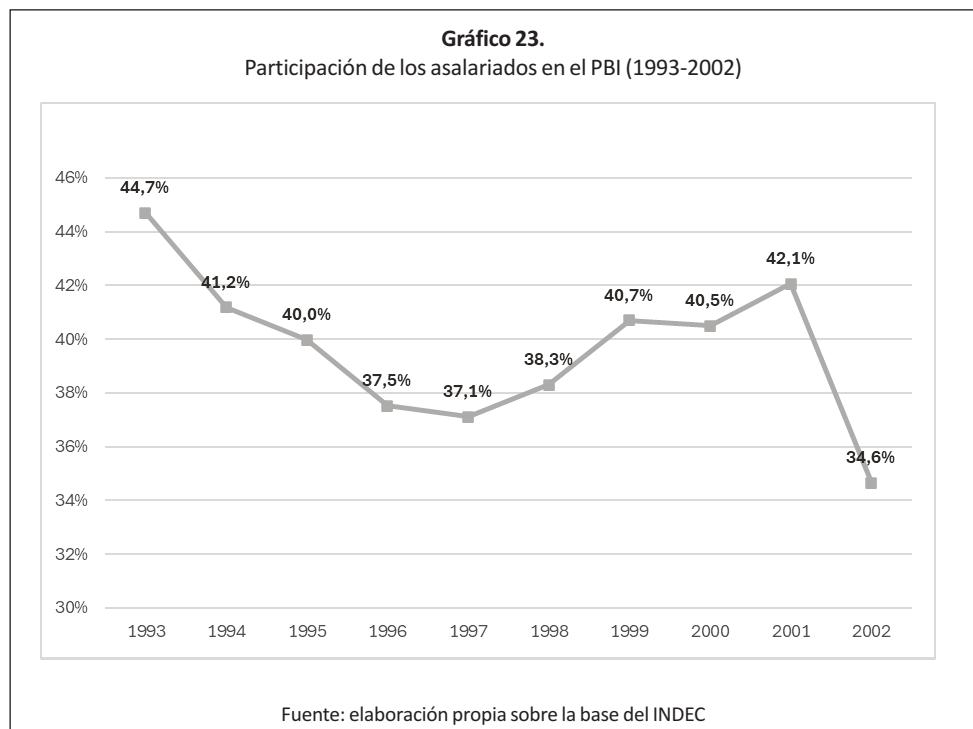
configuraron profundamente la estructura productiva y social del país, promoviendo la valorización financiera por sobre la producción y generando una creciente dependencia del endeudamiento externo. Si bien en los primeros años se registró estabilidad de precios y un boom de consumo, los desequilibrios acumulados derivaron en un proceso de endeudamiento insostenible, fuga de capitales y destrucción del aparato productivo nacional, culminando en la crisis institucional, económica y social de fines de 2001.

El gráfico anterior muestra la variación interanual del PBI a precios constantes entre 1989 y 2002, revelando un patrón claro de estancamiento estructural. Tras la fuerte contracción de 1989 (-6,9%), la economía experimenta un rebote impulsado por la estabilización y apertura de la convertibilidad, alcanzando tasas de crecimiento excepcionales del 10,6% en 1991 y 9,6% en 1992. Sin embargo, este impulso no se consolida como un proceso sostenido de expansión: hacia mediados de los noventa el PBI comienza a desacelerarse y enfrenta una caída

abrupta en 1995 (-2,8%) como consecuencia del efecto Tequila, que expuso la fragilidad externa y la dependencia del financiamiento internacional.

A pesar de una recuperación posterior (8,1% en 1997), la economía vuelve a perder dinamismo rápidamente, entrando en una fase de estancamiento prolongado: el crecimiento se desacelera a 3,9% en 1998 y pasa a terreno negativo desde 1999, acumulando cuatro años consecutivos de recesión que culminan con la fuerte contracción de -10,9% en 2002 tras el colapso de la convertibilidad.

Al observar los indicadores de la década de los noventa debe tenerse en cuenta la dinámica internacional marcada por el efecto Tequila que tuvo un efecto negativo en toda la región. En este marco, el régimen cambiario de la convertibilidad que garantizó la estabilidad de los precios en la Argentina fue siempre dependiente de

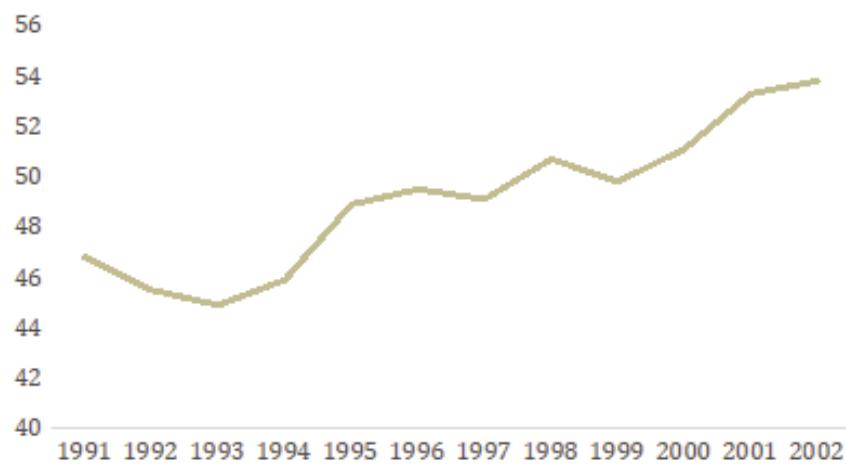


la disponibilidad de divisas. En términos generales, para comprender la evolución de los indicadores observados, es importante considerar que, a lo largo de este período, se aplicaron políticas económicas tendientes a la desregulación financiera y comercial, lo que amplificó los efectos de la crisis internacional en la actividad. En el balance total de la época es negativo, cuando siete de catorce años fueron de caída del producto.

La evolución de los salarios fue negativa, como puede apreciarse en los gráficos presentados. En consecuencia, la participación asalariada en relación al PBI muestra una tendencia fuertemente negativa (con una caída de 10,1 puntos porcentuales). Por su parte, en la evolución del coeficiente de Gini se nota una creciente desigualdad en la distribución del ingreso personal.

Gráfico 24.

Evolución del coeficiente de Gini

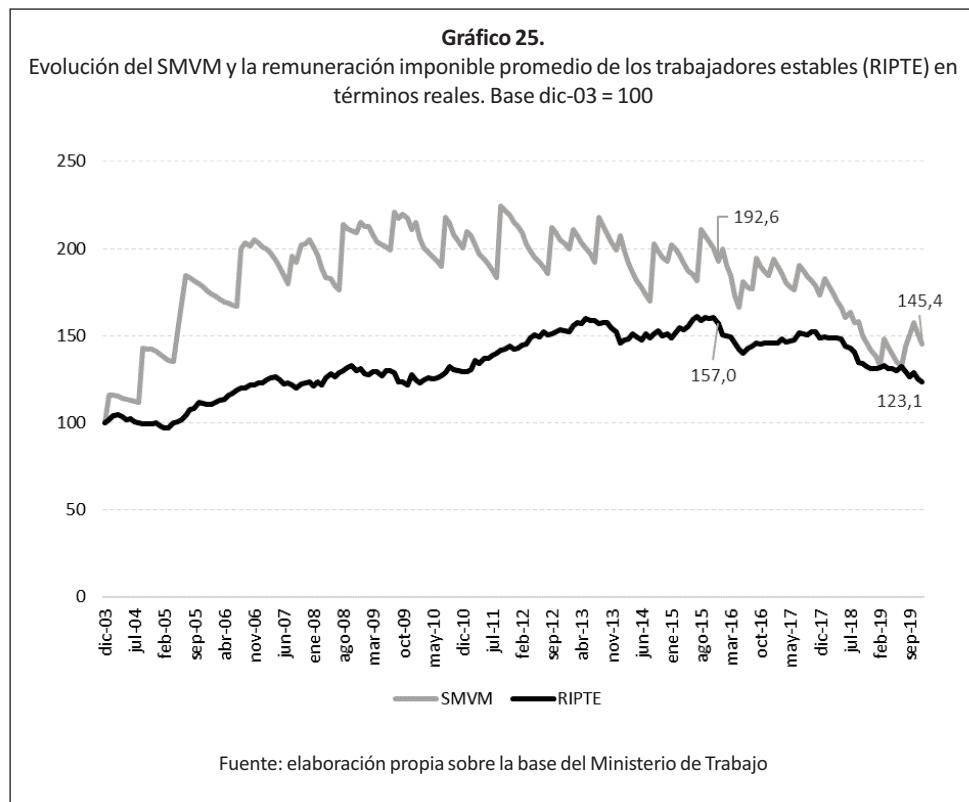


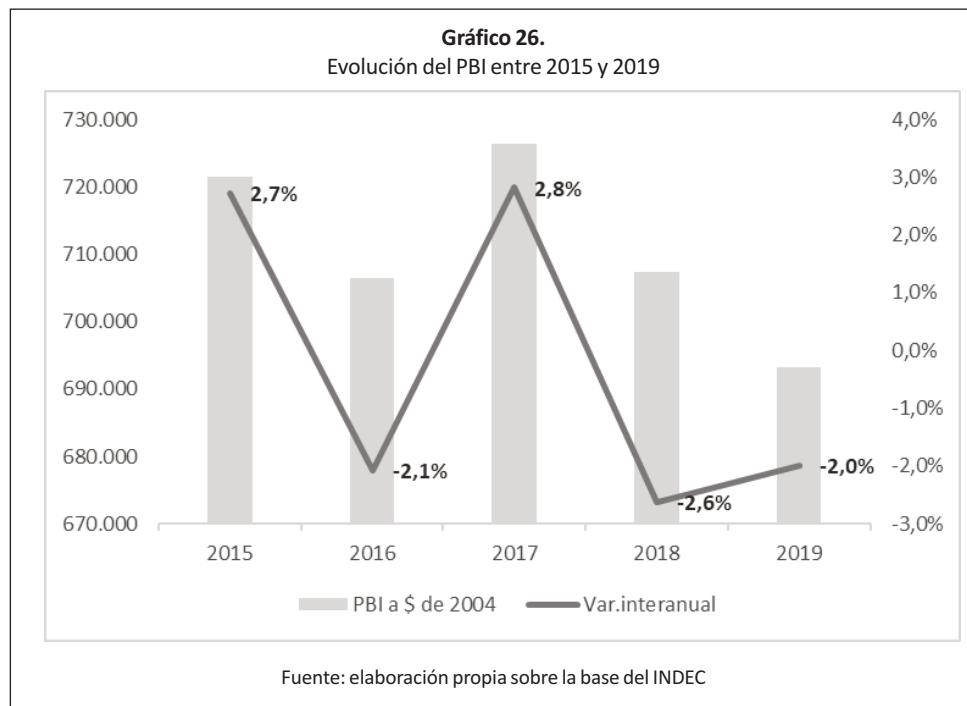
Fuente: elaboración propia sobre la base del INDEC

2016-2019: la reaparición de la lógica financiera

La lógica de la valorización financiera, el régimen de tipo de cambio libre y la desprotección comercial resolvieron las tensiones distributivas de los últimos años mencionados a partir de la toma de deuda en 2018 para pagar bonos emitidos a altas tasas con más deuda propiciando la vuelta al FMI, por un lado, como un ajuste en los salarios por el otro. En este sentido, se puede observar cómo mientras entre 2003 y 2015 crece el salario promedio de los trabajadores registrados un 57%, entre 2015 y 2019 cayó un 21,5%.

Al observar la evolución del salario mínimo vital y móvil (SMVM), que define el gobierno nacional, mientras que entre 2003 y 2015 este se expandió un 92% -





muy por encima del salario promedio registrado-, entre 2015 y 2019 el SMVM mermó en un 25%. Esto demuestra que hubo una intención por parte del modelo neoliberal de impulsar una baja en los salarios.

Durante el gobierno de Mauricio Macri, sumado a la caída de los salarios, hubo una fuerte recesión económica. El único año de crecimiento fue 2017, a expensas de un atraso cambiario financiado con deuda externa que se derrumbó en 2018 y desencadenó en la crisis económica y social de ese momento. En total, entre 2019 y 2015 la economía cayó un 4%. Debe mencionarse que esto sucedió en un contexto internacional de crecimiento para los otros países del mundo y de la región.

Deuda externa en el neoliberalismo financiero

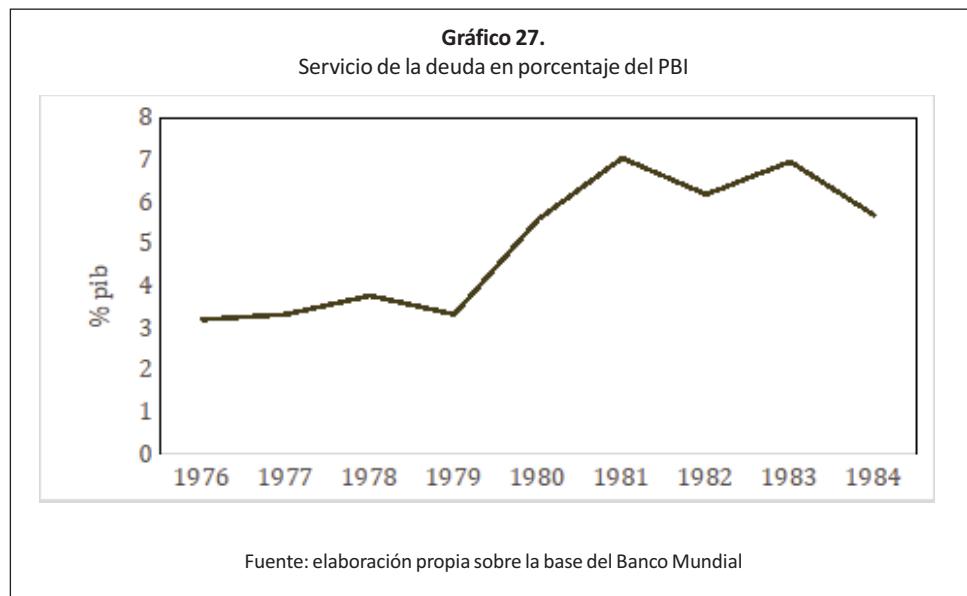
1976-1982: años signados por el endeudamiento, el cambio del patrón de acumulación en la Argentina

Una de las discusiones transversales a los modelos analizados es la del endeudamiento, si bien existen variadas formas de analizar este punto, lo cierto es que se encuentran comportamientos determinados para cada tipo de modelo cuando ponemos el foco precisamente en la deuda externa. La importancia de la deuda externa en economías como la Argentina es pública y conocida, de por sí un país cuya generación de divisas depende de un sector con rigideces productivas (como el agro) y precios internacionales con alta volatilidad genera que por momentos la cantidad de divisas generada por el sector sintetizado en lo que se denomina el “campo” no alcance para sostener los consumos en dólares de la población, así como la importación de insumos y servicios.

Este problema es conocido en la Argentina del *stop and go*, evidenciado principalmente entre las décadas de 1940 y 1970, cuando la economía requería constantemente de la necesidad de dólares para desarrollar su industria y en los períodos en los que esta cantidad de dólares no alcanzaba (al no poder aumentar la producción del agro) se detenía la importación de bienes y servicios necesarios para seguir produciendo y por ende se enfriaba la actividad.

Cuando realizamos un análisis de los tres modelos, encontramos una ruptura con ese patrón de acumulación a partir del primer modelo de valorización financiera en 1976, en que se incrementó fuertemente la deuda externa; una forma de ver esto es analizar los servicios de la deuda como porcentaje del PBI, el fuerte endeudamiento externo en el que incurrió la Argentina en la dictadura de 1976 agregó un nuevo componente que cambió, junto con la lógica de acumulación, el ciclo clásico de *stop and go* o “pare y siga”.

La carga de los intereses de la deuda es un nuevo factor de inestabilidad y consolidación de una economía inflacionaria producto de la nueva demanda de divisas para afrontar los pagos de deuda externa, la falta de divisas somete la economía a devaluaciones recurrentes que a su vez repercuten nuevamente en la inflación: “la combinación de una megadevaluación y un proceso de muy alta inflación se



repetiría en las grandes crisis económicas de las décadas siguientes, en los años 1981, 1989 y 2002” (Gaggero y Nemiña, 2013). Como puede apreciarse a continuación, este período presenta un fuerte aumento en los servicios de la deuda que van a signar la década posterior.

En el gráfico anterior se observa un crecimiento sostenido en los servicios de deuda, desde un nivel inicial de alrededor del 3,2% del PBI en 1976, el indicador se mantiene relativamente estable hasta 1979, pero a partir de 1980 se acelera bruscamente, alcanzando un máximo del 7% en 1981. Aunque presenta ligeras oscilaciones, se mantiene elevado durante los primeros años de la década de 1980.

Este comportamiento refleja las consecuencias de la política de endeudamiento externo iniciada por la dictadura militar, que sentó las bases de la dependencia financiera estructural. La creciente carga de intereses y amortizaciones comenzó a absorber una parte cada vez más significativa del ingreso nacional, limitando la capacidad de inversión productiva y condicionando la política económica. En

línea con la posterior caída del salario real y la volatilidad del producto observadas en los otros gráficos, el peso creciente del servicio de la deuda operó como mecanismo de transferencia de recursos hacia el exterior, reforzando la restricción externa y profundizando la fragilidad estructural de la economía argentina en la transición democrática.

1989-2001: el endeudamiento como pilar fundamental del modelo económico

Algo similar puede apreciarse para la década de los noventa, durante la convertibilidad, la dolarización de facto mediante la fijación del tipo de cambio en un peso equivalente a un dólar requirió una entrada constante de dólares que permita mantener tal afirmación y dio un aporte certero a pensar la economía en moneda extranjera. El régimen de la convertibilidad duró hasta que fue imposible sostener el endeudamiento y las reservas no eran suficientes para afrontar los pagos correspondientes.

El Plan de Convertibilidad pudo dar estabilidad en cuanto a las tasas de inflación manteniendo la paridad fija del tipo de cambio por la ley uno a uno. Esta medida fue sostenible mientras la economía recibía una fuerte entrada de dólares



y contaba con reservas. Asimismo, implicó un incremento exponencial de la deuda externa.

En línea con lo anterior, el gráfico muestra la evolución del peso del servicio de la deuda externa como proporción del PBI entre 1990 y 2002. Tras iniciar la década en torno al 4,5% del producto, el indicador desciende hasta un mínimo cercano al 2% en 1992-1994, como efecto inicial de la renegociación de pasivos heredados y la oleada de privatizaciones que reforzaron la entrada de capitales. Sin embargo, a partir de 1995 el peso del servicio de la deuda comienza a escalar rápidamente: se duplica en tres años, alcanzando un pico del 9,3% del PBI en 1999.

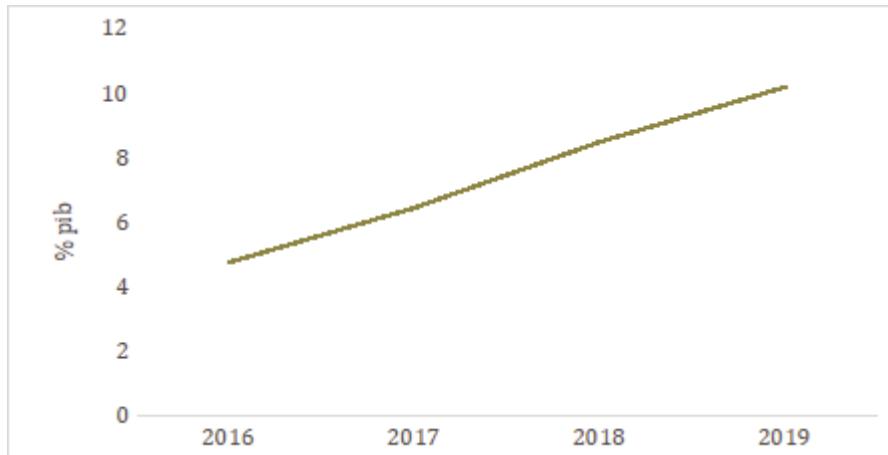
Este nivel se sostiene elevado hasta 2000 y solo comienza a descender en 2001-2002, cuando el colapso del régimen cambiario y el default interrumpen el pago de vencimientos. Este patrón muestra cómo la acumulación de deuda, combinada con el modelo de apertura financiera, implicó un costo creciente de intereses y amortizaciones, drenando recursos de la economía real y chocando con la restricción externa.

2016: la vuelta del neoliberalismo financiero y el proceso de endeudamiento externo

Por otro lado, es notable que en el período 2016-2019 se vuelve a un esquema de valorización financiera, en que la deuda externa se utiliza de forma constante para financiar altas rentabilidades en pesos a nivel local que luego pedían su salida en dólares, es decir que nuevamente aumentaron fuertemente los servicios de la deuda y esto no se vio volcado en la economía real.

Solo observando lo sucedido en este período, se puede concluir de qué forma se comportan los distintos gobiernos respecto de la toma de deuda. Este hecho en particular no solo es un factor aislado, es una herramienta de condicionamiento de la política económica nacional. La deuda que se tomó en 2018 con el FMI por 57.000 millones de dólares sirve para que los distintos gobiernos no puedan implementar las medidas que los caracterizan por pedido expreso de este organismo.

Gráfico 29.
Servicio de la deuda en porcentaje del PBI



Fuente: elaboración propia sobre la base del Banco Mundial

Como se observa en el gráfico compartido previamente, la deuda pública tiene tres momentos de fuerte crecimiento en los últimos cincuenta años: en la última dictadura militar, durante la década de los noventa y en el gobierno de Mauricio Macri. Es decir, en las etapas en las que prevaleció el neoliberalismo financiero.

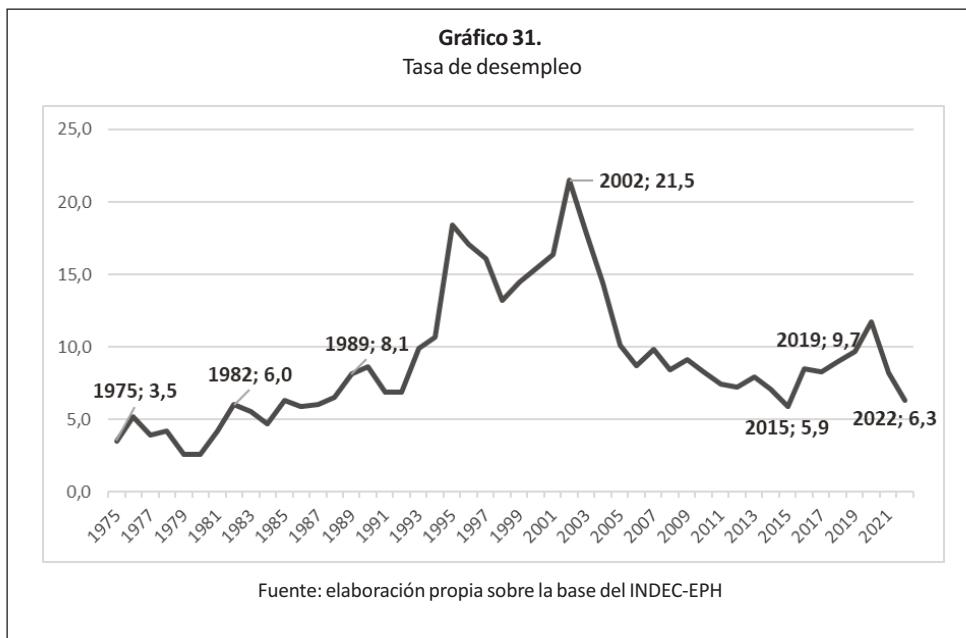
Empleo, otro eje transversal de los tres modelos

El empleo es uno de los ejes principales de cualquier economía y un indicador que suele ser utilizado como síntoma del estado de situación de un país. Por fuera de esto, existe en este punto cierta coincidencia entre los modelos justicialista y desarrollista. Este punto de encuentro se da en el sentido que ambos buscan el crecimiento y la generación de puestos de trabajo. En contraposición, las políticas de flexibilización laboral y la pérdida de derechos de los trabajadores impactan de forma directa en el empleo mientras transcurren gobiernos de raíz neoliberal.



En el gráfico 31 se puede observar la evolución del desempleo, marcando los inicios y finales de las etapas más características de esta parte de la historia más cercana. En este sentido, se puede observar que mientras en 1975 la desocupación era de solo el 3,5% de la población económicamente activa, para 1982 –finalizada la dictadura militar– llega al 6%. Luego, en un gobierno diezmado por la deuda externa e incapacidades propias, el desempleo llega al 8,1% para 1989.

Entre 1989 y 2002 entra en vigencia el período neoliberal que generó mayor destrucción del empleo y el entramado social en la historia de nuestro país. En 2002, luego de una década de la asunción de Cavallo como ministro de Economía, el desempleo alcanza el 21,5%. Este quiebre se produce en 1998 cuando comienza una tendencia a la baja de las tasas de empleo y un crecimiento del subempleo, lo que se acelera en 2001-2002, cayendo la cantidad de asalariados.



Entre 2003 y 2015 el desempleo baja fuertemente en un contexto de elevado crecimiento económico, que sucede principalmente entre 2003 y 2011. Sin embargo, entre 2016 y 2019 el desempleo vuelve a subir durante la presidencia de Mauricio Macri, ubicándose en 2019 en el 9,7%. En este período se perdieron más de 250.000 puestos de empleo en el sector privado. Luego, con la llegada del Frente de Todos al poder en 2019, la desocupación vuelve a bajar –en un contexto internacional y nacional muy adverso–, para ubicarse en 2022 en el 6,3%.

Conclusión

Por todo lo mencionado anteriormente, no se debe pensar que el trasfondo de la discusión es teórico; esta discusión se basa en una lucha de intereses entre distintos sectores económicos. El neoliberalismo financiero genera exorbitantes ganancias para los capitales golondrina y sectores concentrados nacionales e internacionales que buscan tener acceso a ganancias financieras en dólares. Esto se logra a través de un proceso de sobreendeudamiento externo y apertura financiera

que condena al desarrollo en el mediano y largo plazo. En estos procesos cae la economía, cierran fábricas, se pierden puestos de empleo, caen los salarios, empeora la distribución del ingreso y se aplican políticas sociales regresivas.

Por otro lado, el desarrollismo se caracteriza por incrementar el empleo y la actividad, pero bajando los salarios y empeorando la distribución funcional del ingreso. Esto sucede bajo la premisa de que para distribuir primero hay que crecer. Sin embargo, se observó que el período entre 1955 y 1972, cuando el crecimiento del PBI fue, en promedio, del 4% anual, los salarios perdieron un 30% de poder de compra. Si diecisiete años de proscripción al peronismo para aplicar un modelo desarrollista no fueron suficientes para distribuir o para que “derrame”, es entendible que este modelo busque que el país se desarrolle a costas del salario de los trabajadores.

Por último, el modelo económico justicialista se caracteriza por distribuir mientras ocurre el proceso de crecimiento económico, crea empleo y otorga nuevos derechos a través de su política social. No solo esto, sino que es en estos procesos en que el stock de deuda siempre toca sus mínimos históricos. Sin embargo, este modelo suele encontrarse con un “agotamiento”. Tal como sucedió en 1952 o en 2014, la falta de divisas hace que el ciclo progresivo de estas políticas se estanke. Esta problemática de falta de divisas afecta al conjunto de los tres modelos, pero en este caso implica la interrupción de un ciclo virtuoso. Por ende, ver las herramientas que permitan cuidar los dólares, para así poder destinarlos a la producción y el desarrollo, es el desafío que tienen los próximos gobiernos justicialistas. A pesar de esto último, queda demostrado que en estos procesos es cuando la economía en general, y las mayorías en particular, se ven más beneficiadas.

Bibliografía

- Basualdo, E.; Arceo, N.; González, M. y Mendizábal, N. (2009). *Documento de trabajo N° 2. La evolución del sistema previsional argentino*. Buenos Aires: CIFRA.

Basualdo, E. (ed.); Wainer, A.; Barrera, M.; Bona, L.; González, M. y Manzanelli, P. (2017). *Endeudar y fugar: un análisis de la historia económica argentina de Martínez de Hoz a Macri*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Ferrerres, O. (2005). *Dos siglos de economía argentina, 1810-2004. Historia argentina en cifras*. Argentina: El Ateneo.

Gaggero, A. y Nemiña, P. (2013). *Cultura social del dólar*. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales (UBA).

Gaggero, J.; Iñiguez, A.; López Accotto, A.; Mangas, M.; Manzanelli, P.; Martínez, C.; Paparas, R. y Rossignolo, D. (2017). *Política fiscal, deuda y distribución del ingreso en Argentina. Una mirada heterodoxa*. Argentina: UNGS.

Gaggero, J.; Rua, M. y Gaggero A. (2013). *Fuga de capitales en argentina (2002-2012). Magnitudes, evolución, políticas públicas y cuestiones fiscales relevantes. Documento de trabajo N° 52*. Argentina: CEFID AR-IADE.

Galasso, N. (2002). *Historia de la deuda externa argentina*. Buenos Aires: Colihue.

Kennedy, D. y Graña, J. M. (2009). "Salarios y productividad en la industria argentina". Presentado en el 9º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo (ASET), 5-7 de agosto, Buenos Aires.

Manzanelli, P.; Barrera, M.; Wainer, A. y Bona, L. (2015). *Deuda externa, fuga de capitales y restricción externa. Desde la última dictadura militar hasta la actualidad*. Argentina: CEFID AR-IADE.

Pelizer, S. (2003). *El papel del Fondo Monetario Internacional (FMI) en Argentina desde De la Rúa hasta la devaluación (diciembre 1999-enero 2002)*. Estados Unidos: Carleton University.